

DR. FRANCISCO JAVIER PELLICER BAUTISTA

Romero Castro R.

HOSPITAL UNIVERSITARIO VIRGEN MACARENA. SEVILLA.

El Dr. D. Francisco Javier Pellicer Bautista nos ha dejado recientemente en Sevilla.

Nacido en Montijo, en 1949 en el seno de una familia querida por todos, amó profundamente a su tierra, conociendo cada uno de los rincones de su querida Extremadura.

No obstante, como buen extremeño, este sano amor por sus raíces no fue óbice para ensanchar sus horizontes, estimulado siempre por su padre D. Rómulo.

Se trasladó a Sevilla para estudiar Medicina. Nos narraba con nostalgia sus años de estudiante en la pensión de la calle Goyeneta y cómo entraban sigilosamente en la misma, bajo la dirección del Dr. Ángel Hernández, quién introducía a los estudiantes cuando volvían del cine para no ser vistos por la dueña de la pensión.

Finalizó sus estudios siendo premio extraordinario de Licenciatura. Ya en el hospital Virgen Macarena, desde su apertura, obtuvo las especialidades de Medicina Interna y de Aparato Digestivo. Para acceder a una plaza de médico adjunto, el profesor Garrido le pedía tener leída la tesis doctoral, sin embargo, unos días antes de su lectura el profesor le subrayó con tinta verde todo el libro de la tesis (mecanografiado y con dibujos y gráficos hechos a mano). Decía que de la tesis no le valdría ni las tapas. Sin embargo, y a pesar de todas las angustias, el mismo profesor le dio sobresaliente Cum Laude.

Posteriormente, con el apoyo entusiasta del profesor Herrerías, su labor profesional alcanzaría reconocimiento nacional e internacional, dotando al hospital de una unidad de endoscopias modelo. Sus inigualables dotes humanas, su destreza técnica y su visión de futuro, hicieron que en dicha Unidad de Endoscopias se realizaran numerosos cursos con demostraciones en directo de diferentes procedimientos, con expertos nacionales e internacionales y se desarrollaran diversas técnicas endoscópicas pioneras a nivel nacional y mundial.

Sus objetivos fundamentales siempre fueron tratar al paciente con los medios más avanzados y menos invasivos posibles, acompañado de un trato humano inigualable. Gracias a estos valores y estimulando a ampliar fronteras fuera de nuestro país, ha formado a 38 promociones de médicos cuyo reconocimiento



siempre ha tenido y tendrá, y ha aprendido y enseñado de médicos nacionales e internacionales, siendo lamentada su pérdida en toda España, así como desde San Francisco a Tokio, donde era considerado como Sensei.

Como ejemplo de sus enseñanzas, nos decía recientemente que el mayor orgullo de un maestro es ser superado por sus discípulos. Esto será muy difícil ante un gigante de la Medicina con sus excepcionales cualidades humanas y profesionales.

También recordar, porque él siempre los tenía presentes, entre otros, a maestros que hemos tenido la suerte de conocer, como los profesores Miño, Herrerías y los Dres. Agustín Velloso (al que siempre le agradeció sus enseñanzas en CPRE), Jiménez Sáenz, Martín Herrera, Ovidio Belda y Julio Pleguezuelo, que han contribuido decisivamente al prestigio de la Especialidad de Digestivo en Andalucía.

Sus discípulos siempre recordaremos sus inefables refranes, que reflejaban su sabiduría natural y su bonhomía. Uno de los que se pueden reproducir era “no me fío de la mitad de la cuadrilla y estaba el tío y el perro solos”. Pues a pesar de ello, solía decir otro que rezaba “el sol sale para todo el mundo”. Con este lema ha ayudado de manera absolutamente desinteresada a todos los que le pedíamos consejo para iniciar nuestra experiencia profesional en la Medicina privada y siempre nos orientó sin egoísmo alguno. Otra de sus expresiones cuando alguien le pedía cita para una prueba, era “¿está en ayunas?, ¿para cuándo la quieres?”. Por su abnegación ha sido querido por todos los estamentos del hospital, pacientes y sus familiares y paisanos.

Hace unos meses se le otorgó la medalla de hijo predilecto de su pueblo Montijo y añadido el presente enlace (<https://www.youtube.com/watch?v=5Ib0L6AHUZO>) donde se puede escuchar una de sus últimas lecciones magistrales sobre los derroteros de la Medicina.

Una vez diagnosticada su enfermedad, la asumió, junto con su querida esposa Teresa, con serenidad, entereza, dando ánimos a todos y mostrando confianza absoluta a todos los profesionales que lo han atendido, sin cuestionar sus métodos ni buscar segundas ni terceras opiniones.

También actuó así con la enfermedad de su adorada Teresita, con la que compartía su amor por su familia y especialmente por su esposa Doña Teresa, una mujer tan excepcional como él.

Se fue como vivió, con grandeza, humildad, entereza, dignidad y amor hacia todos y de todos.

Nos decía que salió de su casa con 7 años y todavía no había vuelto. Querido maestro, te digo con profunda tristeza, que aún no era hora para que volvieras a ella. Sin embargo, gracias a tu ejemplo, ante una papila difícil de canular o frente a cualquier situación complicada en la vida, siempre te tendremos a nuestro lado y encontraremos la respuesta cuando te preguntemos ¿y tú qué harías Paco?

Gracias por todo, Maestro.

Dr. Rafael Romero Castro